

La Copa Sudamericana de la Integración Regional

The South American cup of regional integration

MARÍA ELENA LORENZINI*
GISELA PEREYRA DOVAL**

*Doctora en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Profesora Adjunta Teoría de las Relaciones Internacionales en la misma casa de altos estudios. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: male_lorenzini@yahoo.com.ar

**Doctora en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Profesora Adjunta de Problemática de las Relaciones Internacionales en la misma casa de altos estudios. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: gpdoval@gmail.com

22

Resumen

En la misma dirección seguida por Panizza (2006): emplear la metáfora de la 'marea rosa' para ilustrar los triunfos electorales -desde 1998- de líderes políticos ubicados en la centro-izquierda del espectro político latinoamericano; las autoras del presente artículo, para caracterizar los procesos políticos acaecidos desde la segunda década del Siglo XXI, construyen la categoría de 'marea celeste'. En efecto, se pretende jugar con la metáfora de las mareas y/o giros así como con los colores -inspiradas en los aportes del citado autor- dado que se constituyen en una herramienta para analizar los alineamientos políticos y el devenir de la integración en la subregión.

Complementariamente, para

Abstract

Following the direction carried out by Panizza (2006), use the metaphor of the "pink tide" (marea roja) for illustrate the electoral triumphs -since 1998- of political leaders of the centre-left of the of the Latin America political spectre, the authors of the present article, in sight of characterize the political processes that had been occurred since the second decade of the XXI century, build the category of "(light) blue tide" ("marea celeste"). It is pretended with the metaphor of the tide and the colours -inspired by the contributions the mentioned author- given that they constitute in a tool useful for analysing the political alignments and the overcome of the integration in the sub-region.

comprender la evolución de la política sudamericana contemporánea, recurren a la metáfora de Raymond Aron (1962) sobre el partido de fútbol en el que se entrelazan teoría, sociología, historia y praxeología. En función de ello, imaginan que América del Sur es un campo de juego de fútbol donde se disputa la ‘Copa Sudamericana de la Integración’. Esquemáticamente el trabajo se articula del siguiente modo: en primer lugar, explicitando la función de cada uno de los niveles y los roles que éstos representan en el desarrollo del campeonato. En segundo lugar, presentando la formación de los 10 equipos y el esquema de juego de cada uno de ellos. Finalmente, adentrándose en el fixture Mercosur tomando en consideración las alineaciones políticas así como los esquemas de juego.

Palabras clave

América Latina — Sudamérica — Integración — Marea Celeste

Complementary, for understanding the evolution of the current South-American politics, the authors draw on the metaphor of Raymond Aron (1962) about the football match in which sociology, history and praxeology are interconnected. From this point, they imagine South America as a football field where is taking place the “South-American Integration Cup”.

Schematically, the essay is planned in this way: firstly, the function of every level and the roles that they represent are explained. Secondly, the formation of the ten teams and the game schema of each one is presented. Finally, pushing out into the MERCOSUR’s fixture taking in consideration the political alignment and the games schemas.

Keywords

Latin America — South America — Integration — Light Blue Tide

Introducción

La integración regional es un proceso arraigado en la historia contemporánea de América del Sur. Entre sus antecedentes más remotos encontramos las Conferencias Panamericanas y el Congreso Anfictiónico de Panamá en el siglo XIX, y un cúmulo de experiencias a lo largo del siglo XX como el Pacto ABC que nucleaba a Argentina, Brasil y Chile; la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); el Mercado Común Centroamericano (MCCA); la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); el Pacto Andino; el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), entre otros. Una primera línea de investigación ha profundizado la idea de que los avances y retrocesos de los procesos de integración están usualmente ligados a las peculiaridades de los líderes políticos que los conducen (Moravcsik, 1993; Hirst, 1996; Ramos & Vaschetto, 2015; Caetano, 2009). Una segunda línea ha explorado los nexos existentes entre los procesos de integración y los modelos de desarrollo (Bresser Pereira, 2009; Actis, Lorenzini & Zelicovich,

2016; Pereyra Doval, 2017). Y, una tercera línea que combina ambas vertientes, planteando que los objetivos de los modelos de desarrollo se derivan de las ideologías de los líderes políticos y que los procesos de integración son “utilizados” como herramientas para vehicular acciones que mejoren la inserción internacional y la performance de las exportaciones en los mercados externos. (Pereyra Doval, 2012; Bouzas, 2011; Bouzas & Zelicovich, 2014).

Desde una lectura política, de acuerdo con Panizza (2006), en la primera década del siglo XXI asistimos al ascenso de la marea rosa. Esta metáfora ilustra la idea de los triunfos electorales -desde 1998- de líderes políticos ubicados en la centro-izquierda del espectro político. En líneas generales dicho fenómeno se ha denominado giro a la izquierda. Para ilustrar los procesos políticos acaecidos desde la segunda década del Siglo XXI, optamos por construir la categoría de ‘marea celeste’. La idea de jugar con la metáfora de las mareas y/o giros así como con los colores -inspiradas en los aportes de Panizza- se constituye en una herramienta para analizar los alineamientos políticos y el devenir de la integración en la subregión.¹ En la misma dirección, la utilización del rosa en lugar del rojo y del celeste en lugar del azul trasmite la idea de ‘matices’ que, como los pigmentos, pueden ser más o menos intensos. Además, rosa y celeste se asocian con la existencia de distintos grados e intensidades que se aproximan a ‘lo relativo’ y se apartan de ‘lo absoluto’.

En los albores del Siglo XXI, se percibe que las características de los procesos de integración fueron convergentes con las ideas de los líderes identificados con la marea rosa y el regreso de los modelos de desarrollo heterodoxos. Dicha convergencia dio como resultado un tipo peculiar de regionalismo denominado ‘posliberal’ (Riggirozzi & Tussie, 2012; Da Motta Veiga & Ríos, 2007; Sanahuja, 2012; Sanahuja, 2014). En la segunda década, a partir del ascenso de la marea celeste, también se identifican “realineamientos” políticos, redireccionamientos en los modelos de desarrollo y, en consecuencia, modificaciones en las estrategias de inserción internacional que tendrán impacto sobre los procesos de integración (Rapaport & Míguez, 2015; Curia, 2011).

Para comprender la evolución de la política sudamericana contemporánea, recurrimos a la metáfora de Raymond Aron (1962) sobre el partido de fútbol en el que se entrelazan teoría, sociología, historia y praxeología. Para ello imaginamos que América del Sur es un campo de juego de fútbol donde se disputa la ‘Copa Sudamericana de la Integración’ en la que utilizamos estos cuatro niveles de análisis.

En primer lugar nos ocupamos de explicitar la función de cada uno de los niveles y los roles que éstos representan en el desarrollo del campeonato. En segundo lugar presentamos la formación de los 10 equipos enfatizando el esquema de juego de cada uno de ellos. Por último, nos adentrarnos en el fixture Mercosur

¹ Una primera versión de estas ideas se expresó en el paper “*Giros políticos en América del Sur: buscando el centro relativo del sistema*”, presentado por las autoras en el I Seminario Internacional das Relações Econômicas e Políticas no Atlântico Sul. Departamento de Relações Internacionais da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, 27 y 28 de marzo 2017. Belo Horizonte, Brasil.

tomando en consideración las alineaciones políticas así como los esquemas de juego.

La Copa Sudamericana de la Integración Regional

En el desarrollo de este apartado, presentamos y ejemplificamos la relación existente entre los niveles de análisis de Aron aplicándolos a una situación concreta de América del Sur en general y, del Cono Sur en particular.

Desde la óptica de la **teoría**, asumimos el rol de Periodistas Deportivas de los equipos y nuestra tarea consiste en identificar *cuál es la naturaleza del juego y cuáles son las reglas a las que los jugadores* están sometidos. En este caso, los equipos están representados por los 10 países sudamericanos seleccionados: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Una de las primeras cuestiones que tenemos que observar es el número de jugadores, cuáles son las maniobras que ellos tienen permitidas y cuáles están prohibidas. Además, tenemos que pensar en el modo en que se distribuyen los jugadores en la cancha y las estrategias de juego que los equipos pueden desplegar para satisfacer sus intereses. En este sentido dos salvedades tienen que hacerse. La primera es que, según el reglamento de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA)², cada equipo puede tener un *máximo* de 11 jugadores y un *mínimo* de 7, por lo que nos permitiremos la transgresión de jugar este partido con 10 jugadores (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). La segunda es que, en cada uno de los períodos, podemos identificar algún país con el rol natural de liderazgo regional -en el caso de la metáfora, el Capitán del equipo-. Ateniéndonos al reglamento y sin perjuicio de las varias investigaciones que estudian las características que debe tener un Estado para ser considerado el líder de una región (Burgess, 2008; Flandes, 2010; Soares de Lima, 2007) diremos que “El capitán de un equipo no goza de una categoría especial o privilegio alguno, pero tiene cierto grado de responsabilidad en lo concerniente a la conducta de su equipo”. En realidad, el número de jugadores por equipo no será la única infracción que cometeremos. Somos conscientes de que, en algunas oportunidades, hablamos de un equipo refiriéndonos a toda la subregión y, en otras, a un Estado específico. El lector sabrá comprender las necesidades que nos fueron surgiendo en orden de poder analogar la situación política de Sudamérica con un juego tan tradicional en estos pagos, como lo es el fútbol.

El segundo³ personaje es el árbitro del partido -la **praxeología**- que se ocupa de *interpretar las reglas, de cómo aplicar las sanciones en determinadas circunstancias de tiempo y lugar*. En principio la decisión del árbitro es inapelable. No obstante, los jugadores y los espectadores lo pueden cuestionar y/o criticar. El árbitro focaliza su atención en la apreciación de la eficacia -si el

² El Reglamento de la Asociación de Fútbol Argentino se encuentra publicado en la página oficial de la AFA. Disponible en: <http://www.afa.org.ar/reglamentos/reglamentos.php>.

³ Cabe aclarar que Aron ubica a la praxeología en cuarto lugar. No obstante ello, en este caso se considera que las reglas del partido deben ser conocidas por todos los jugadores. En virtud de esta consideración es que decidimos ubicar a la praxeología en segundo lugar.

juego ha sido bien jugado-, la apreciación de la corrección -ha respetado las reglas- y la apreciación de la modalidad deportiva -el espíritu del juego-.

Según reglamento de la AFA: “Las decisiones serán tomadas según mejor criterio del árbitro de acuerdo a las Reglas de Juego y el espíritu del juego, y se basarán en la opinión del árbitro, quien tiene la discreción para tomar las decisiones adecuadas dentro del marco de las Reglas de Juego”. La gran diferencia que encontramos entre la praxeología y el árbitro del partido es que, en el caso de la primera, se interpretan las jugadas una vez ya cometidas y sancionadas las faltas, pero no están permitidas sanciones para remediar la situación. En el caso del árbitro, el mismo trata de castigar la infracción concediéndole al equipo rival la posibilidad de una ventaja a través de una medida disciplinaria para el equipo contrario. En este sentido, nos permitimos erigirnos en árbitro del partido, tomando como referencia el acervo normativo regional. Claramente, como periodistas deportivas tenemos una posición tomada, pero nos atenemos al marco teórico elegido para interpretar las “jugadas” de los países.

También es indispensable recurrir a la **historia** puesto que ella nos permite observar el desarrollo de los partidos, la evolución de los métodos, la diversidad de las técnicas y de los temperamentos del juego. Así el sociólogo histórico podría buscar las causas que determinan en una época o de manera constante las victorias de una unidad política así como también sus derrotas. De esta manera, Aron (1962) nos plantea que el sociólogo está relacionado con la teoría -sin la cual no podría comprender la lógica del juego- y con la historia -sin la cual no podría comprender la evolución, ni el sentido de las tácticas utilizadas-.

A lo largo de la historia sudamericana se han producido varios giros en las modalidades del juego en la Copa Sudamericana de la Integración cuyas medidas más micro se repite, aunque cambia la coyuntura doméstica e internacional. En este caso, los DT's deben estudiar los partidos y las jugadas previas para identificar las modalidades deportivas preferidas por los equipos y, a partir de allí, definir las estrategias para llevar adelante el juego y para clasificar a los equipos en esta Copa, específicamente en el MERCOSUR como parte del *fixture* de ese torneo.

Con respecto a esto último, y a partir del estudio de la historia, los DT's deberían interpretar y jugar el partido desde la óptica de la **sociología**. La misma se pregunta acerca de *la forma en la que se desarrolla el juego, los estilos de juego, el rol de la virtud del DT y de sus jugadores*, entre otros. La sociología busca identificar las circunstancias que influyen sobre las consecuencias de los conflictos y las diferencias entre los Estados -equipos-, sobre los objetivos que se asignan sus actores -jugadores- y sobre la incidencia de la fortuna en el juego. La sociología muestra cómo varían los determinantes -espacio, número, recursos- y los sujetos -naciones-.

Ahora bien, a partir de la literatura de la época y desde el rol de periodistas deportivas se ha clasificado a los países en dos grandes grupos: los de la marea rosa y los de la marea celeste. En esa dirección, establecimos los esquemas de las alineaciones políticas considerando que, en general, el ascenso de la marea rosa ha dado como resultado países con un alto poder activo ante las vicisitudes internacionales, mientras que el ascenso de la marea celeste ha generado

políticas más reactivas o defensivas. Así, la marea rosa de comienzos de siglo presentaría una alineación de 5 (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela), 2 (Chile y Uruguay), 2 (Paraguay y Perú), 1 (Colombia). Y la marea celeste una alineación de 3 (Bolivia, Ecuador y Venezuela), 2 (Chile y Uruguay), 2 (Paraguay y Perú), 2 (Argentina y Brasil), 1 (Colombia).

Formación de los equipos

A partir de la combinación de los elementos teóricos, históricos y sociológicos encontramos que los equipos sudamericanos han oscilado en sus “estilos de juego” y, a partir de allí construimos el siguiente escenario regional: combinando las orientaciones políticas generales junto con las particularidades de los jugadores más representativos de cada selección nacional (en los casos en los que fue posible).

Argentina se encuentra en la disyuntiva de ser Messi, Mascherano o Chiquito Romero. Esta metáfora refiere a que el gobierno argentino no ha elaborado aún un diseño claro de Política Exterior y pareciera debatirse entre el estilo MERCOSUR de la primera década del siglo XXI y el estilo Alianza del Pacífico. Por tanto se debate entre jugar como Messi, esto es, la ‘aspiración’ de proyectarse como una suerte de líder frente a los problemas que experimenta Brasil. De jugar como Mascherano, un partido de recomposición de los vínculos con Estados Unidos, o bien confiar en las habilidades de Chiquito Romero para atajar los avances de las organizaciones sociales, los sindicatos y la oposición para despejar el área en un escenario electoral. En octubre 2017 los ciudadanos votaron para renovar parcialmente la composición de la Cámara de Diputados y Senadores nacionales. Esa elección funcionó como una suerte de plebiscito que validó la gestión de Macri, aunque sus resultados no redundaron en una estrategia de gobierno más definida y más clara -tanto en lo doméstico como en lo internacional-.

Bolivia cuenta con la ventaja de jugar en la altura de La Paz. Evo Morales no enfrenta procesos electorales en el corto plazo aunque ha sido derrotado por el voto de la ciudadanía en su intento de volver a ser candidato en 2019. Además cuenta con una economía ordenada que le permite acceder a financiamiento externo de bajo costo y sortear con bastante éxito la baja en el precio de los *commodities*, manteniendo la situación social en relativa calma. En materia de integración, decimos que ‘se encuentra protegido por la altura de La Paz’ por sus múltiples pertenencias a MERCOSUR, Comunidad Andina de Naciones (CAN), Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), Alianza Bolivariana para nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Las dificultades que se avizoran se relacionan con sus vínculos vecinales (Chile y Perú) y con los coletazos que puede tener la crisis venezolana -que le ha aportado volúmenes de dinero considerables en concepto de cooperación para atender cuestiones sociales de los sectores más vulnerables de la población-.

Brasil viene de ser Neymar para convertirse en Alisson o Marcelo Vieira; es decir en los primeros años del Siglo XXI fue el líder indiscutido del campeonato, pero actualmente, parece decidido a implementar una estrategia defensiva en la línea de fondo. El juicio político que destituyó a la presidente Dilma Rousseff hizo que

Brasil abandonara su condición de capitán del equipo sudamericano. No obstante, cabe subrayar que la gestión de Dilma era más pasiva que la de su predecesor, Lula. Asimismo Brasil enfrentará un escenario electoral en octubre 2018 y, actualmente, existe un enorme nivel de incertidumbre sobre las candidaturas y, ni hablar, de los resultados probables. La asunción de Temer no resolvió los problemas políticos, económicos y sociales de Brasil, pues la corrupción es una onda expansiva que abarca cada vez más funcionarios y ex funcionarios políticos brasileños. Es de suponer que mientras persista esta compleja situación doméstica, el equipo Brasil no pueda retomar una agenda externa más intensa ni en el plano regional -MERCOSUR, UNASUR y CELAC- ni a nivel global.

A pesar de tener potencial con James Rodríguez, Radamel Falcao o Teo Gutierrez, **Colombia** es el David Ospina del subcontinente. Es decir, un guardameta permanente que no se sumó a la marea rosa y se mantuvo a la vanguardia de la derecha. En este sentido, se vio obligado a “atajar” las críticas del resto de los equipos de la región por su cercanía con Estados Unidos, a preservar su permanencia en la CAN así como su integración de último momento en la UNASUR. Además, el equipo colombiano atraviesa una re-novada situación de crisis interna derivada de los avances y retrocesos en el proceso de paz. Cabe subrayar que enfrenta elecciones presidenciales en mayo 2018. Las complejidades del caso, reducen sus márgenes de maniobra para vincularse con el resto de los equipos sudamericanos.

Chile cuenta con la ventaja de jugar como Arturo Vidal de manera constante. Los jugadores del equipo Chile están experimentando lesiones: por un lado, escándalos de corrupción de magnitud que afectan a figuras del elenco político. Por el otro, el surgimiento de una tercera fuerza política: la coalición Revolución Democrática que logró posicionarse y le dio batalla a la otra coalición rosa - Nueva Mayoría- dentro del corsé que representa el sistema electoral binominal. Además, Chile tuvo elecciones presidenciales en el último trimestre de 2017 cuyos resultados consagraron en segunda vuelta a Sebastián Piñera, un representante indiscutido de la marea celeste. A pesar de que las contiendas electorales siempre se dirimieron entre dos candidatos fuertes, en esta ocasión la presencia de un tercero generó un horizonte más incierto aunque nunca se puso en duda la moderación de la política del país, siempre estable como “mediocampista”, lo que puede observarse en los equilibrios que ha sabido conservar entre su participación regional -asociado al MERCOSUR y a la CAN; integrante de UNASUR y CELAC- y sus compromisos extra regionales -con Estados Unidos, la Unión Europea, China, India y Japón, entre muchos otros-.

Ecuador atraviesa un período de “nuevas convocatorias”, es decir, una renovación en las filas políticas que genera algún grado de incertidumbre sobre la formación del equipo. Lenín Moreno como nuevo DT pareciera estar mostrando un estilo de conducción más moderado que su antecesor. Por ello, pareciera que Énner Valencia no será convocado, decidiéndose el DT por un mediocampista como Antonio Valencia. El país atraviesa una situación política, económica y social con visos de preocupación: escándalos de corrupción, baja de los precios internacionales de las *commodities* sumado a los costos materiales y humanos que implicó el terremoto de 2016 para las regiones costeras y sus poblaciones. En

materia de integración, Ecuador ha lidiado con la gravedad cero de su ubicación en la mitad del mundo: ha evitado ser la manzana que se cae de la CAN a la vez que procuró no quedar encaramado a las ramas del ALBA. Tal vez su eje gravitacional se ubique en las proximidades de UNASUR.

Paraguay y Perú se encuentran en el banco de suplentes y probablemente, jueguen el repechaje. Estos dos países son los que muestran una orientación más liberal en términos comparados con sus vecinos, pero su bajo peso específico en el campo de juego regional no genera impactos que puedan alterar sustantivamente el equilibrio de fuerzas en el terreno. El primero es demasiado delgado para inclinar la balanza tanto en el MERCOSUR como en la UNASUR - quedó demostrado con su suspensión de ambos en 2012-. Por su parte, Perú ha buscado incrementar el volumen de su voz sumándose a la Alianza del Pacífico. No obstante, la reciente renuncia de Pedro Pablo Kuczynski genera cierta vacancia en el puesto de DT lo que amplifica la incertidumbre respecto a las tácticas de juego que adoptará este país en un futuro cercano.

Uruguay juega de manera fiel al estilo del Maestro Tabárez. Tal como sucede con otros países pequeños ordenados en otras latitudes, el equipo uruguayo es paciente, moderado y sólo comete las faltas ‘necesarias’ para atender sus intereses y obtener beneficios como Carlos Sánchez. Este comportamiento típico de país pequeño puede observarse en los reclamos sobre la Unión Aduanera del MERCOSUR, en el pedido a los socios mayores para soltarse las ataduras para negociar libremente con terceros Estados y en la tibieza de la decisión adoptada respecto de la “suspensión” de Venezuela del MERCOSUR en diciembre de 2016. Uruguay es un equipo tibio en el que sus jugadores desbordan a sus competidores sólo ocasionalmente.

Venezuela ha jugado esporádicamente en las grandes ligas y ahora se encuentra al final de la tabla. Además, ha decidido jugar con, al menos, 5 defensores para cubrir simultáneamente las líneas domésticas, el frente del MERCOSUR, el frente hemisférico (OEA), la línea de EEUU y la línea China. Este equipo es el que se encuentra en la situación más crítica ya que su democracia está en jaque y la sociedad oscila entre una renovación completa del equipo y la decisión de los clubes y managers que no quieren abrir los pases. En este sentido, Venezuela representó la vanguardia de la marea rosa y es el país del subcontinente que más se inclina a la izquierda, no sólo manteniendo, sino radicalizando la intensidad del color. Este equipo se presenta como la resistencia al ascenso de la marea celeste, aunque las iniciativas integracionistas que impulsó se ven cada vez más desdibujadas.

La zona MERCOSUR en el *fixture* sudamericano

Una vez identificados los jugadores, nos ocupamos de reflexionar acerca de los estilos de juego regionales desplegados, donde el punto de partida teórico está constituido por las Teorías de la Integración -en su vertiente funcionalista y neo-funcionalista-⁴. El regionalismo latinoamericano es un proceso cuyo origen está

⁴ Excede al objetivo de este trabajo extendernos en la descripción y análisis de las teorías de la integración. Simplemente se las menciona, pues consideramos que constituyen el nexo que nos permite articular el objetivo del artículo y el ejemplo que proponemos para ilustrarlo.

asociado a la teoría del desarrollo (Prebisch, 1949) que promovía un modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, y para ello era necesario ampliar las fronteras del mercado interno. En ese contexto surgió la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) como un modelo de Regionalismo Cerrado, mostrando que las políticas de integración han permanecido a través del tiempo, independientemente, de los vaivenes políticos y económicos que experimentaron estos países. En estos casos, la forma que adoptaron los procesos de integración -tanto los existentes, los que se fueron *aggiornando* y los que se crearon- estuvieron siempre ligados a los objetivos que los gobiernos deseaban alcanzar. En líneas generales se puede observar un comportamiento cíclico de los estilos impresos a los procesos de integración, que responden a la reformulación de los objetivos políticos y económicos de los gobiernos en las diversas etapas históricas.

Durante la década de los noventa, la modalidad deportiva en materia de integración regional estuvo caracterizada por el regionalismo abierto o nuevo regionalismo, que medía la eficacia del juego a partir de la evolución de indicadores económicos y comerciales -tales como la creación y el desvío de comercio, la llegada de capitales productivos intra y extra regionales, el ritmo de crecimiento de los flujos comerciales intra y extra MERCOSUR, entre los más destacados-. Mientras que en la primera década del 2000, la modalidad deportiva estuvo signada por el regionalismo posliberal o poshegemónico (Riggirozzi & Tussie, 2012; Da Motta Veiga & Ríos, 2007; Sanahuja, 2012; Sanahuja, 2014). Durante ese período, el énfasis se colocó en las dimensiones políticas, sociales, energética, de infraestructura e integración productiva. Nacieron bajo la luna del regionalismo posliberal la UNASUR, ALBA y se mixturaron y/o adaptaron los procesos de integración nacidos bajo la luna del regionalismo abierto: el MERCOSUR y la CAN. No obstante el clima de ideas predominante, nació la Alianza del Pacífico integrada por Chile, Perú, Colombia y México como un proyecto de integración inspirado en principios y valores alternativos a los del posliberalismo y más próximos a los del regionalismo de la década anterior.

30

Esquemas de juego

Teniendo en cuenta los elementos que presentamos anteriormente, podemos pensar en, al menos, dos esquemas de juego. Sin embargo, es probable que existan otras alternativas o que puedan ir configurándose sin que puedan ser previstas.

Una primera estrategia de juego, en la cual hemos podido pensar, la denominamos 'Apertura'. El MERCOSUR acumula algún grado de experiencia en esta práctica pues durante la década de los noventa se sumaron, bajo la modalidad de Estados Asociados, Chile y Bolivia. Durante el Siglo XXI, Venezuela solicitó su ingreso como un nuevo jugador de la zona MERCOSUR. Primero lo hizo como Estado Asociado (2006) y luego como Estado Parte en el transcurso de la Cumbre MERCOSUR celebrada en Mendoza, ocasión en la que también se le sacó doble tarjeta amarilla a Paraguay (2012), como una advertencia destinada a mejorar el comportamiento deportivo -*fair play*-. Por tanto, Paraguay quedó fuera de juego hasta la fecha posterior a la celebración de nuevas elecciones

presidenciales. El MERCOSUR hizo uso de la praxeología a través de la sanción impuesta a Paraguay y cuyo fundamento radicaba en la interrupción del juego democrático por el modo a través del cual se decidió la destitución del entonces presidente Fernando Lugo -juicio político 'express'. Dentro de este esquema, también se inscribe la solicitud de Bolivia para ingresar como Estado Parte al bloque. Situación que, eventualmente, podría generar una disparidad en las reglas de juego, pues Bolivia reclama un tratamiento como Estado de menor grado de desarrollo relativo, *status* que le fue negado a Paraguay y Uruguay desde el Tratado de Asunción.

Una segunda estrategia de juego es la que denominamos como 'juego trabado', lo que implica que el partido se interrumpe y se reanuda debido a la reiteración de infracciones. En esa dirección se señala que, desde la firma del Tratado de Asunción, los árbitros del partido MERCOSUR vieron pasar muchos *off sides* que no fueron sancionados en virtud de las reglas. Así, su visión estuvo sesgada, lo que dio como resultado una inclinación de la cancha a favor de los más fuertes - beneficiando principalmente a Brasil y, en menor medida, a la Argentina-. Un ejemplo para ilustrar esta situación es que el árbitro ni siquiera contempló pitar el silbato frente a la crisis institucional de Brasil en ocasión del procedimiento de juicio político que desplazó a Dilma Rousseff del Palacio del Planalto. Esta situación muestra un claro contraste en la posición del árbitro frente a los casos de Paraguay (2012) y Venezuela (2016/7). A propósito de este último caso, el MERCOSUR le mostró tarjeta amarilla a Venezuela como consecuencia de los reiterados incumplimientos en el proceso de incorporación del acervo normativo del bloque para hacer efectiva su participación en calidad de Estado Parte. Finalmente, la acumulación de tarjetas amarillas significó la expulsión de Venezuela del partido de la integración en el MERCOSUR. Otros ejemplos de juego trabado, aunque sin sanciones, fueron los incumplimientos de la cláusula 4+1 para las negociaciones conjuntas por parte de Uruguay, como se observa en el Tratado de Libre Comercio vigente con México, así como en los recientes intentos de negociación bilateral con China.

En cuanto al futuro regional basado en bloques de negociación caben varias reflexiones. La primera es cuál es el significado que actualmente se le asigna a la integración. Hubo momentos en los que la integración fue pensada con un carácter más bien instrumental y otros, en los que se la concibió como una pauta constitutiva de la identidad regional de sus miembros. La etapa fundacional del MERCOSUR respondió a la primera idea, mientras que en el Siglo XXI se aproximó a la segunda, colocando un mayor énfasis en lo político, con continuidad en la dimensión comercial (Zelicovich, 2016). En esta última interpretación se inscribió la visión de la integración de los gobiernos de la marea rosa mientras que en la actualidad se diagnostica un estancamiento en esa modalidad del proceso. El desafío se asocia con poder destrabar los problemas comerciales argentino-brasileños y con la reivindicación de la liberalización comercial para obtener un mayor margen de maniobra al flexibilizar la fórmula 4+1. De lo expuesto se infiere la intención de los DT's de la marea celeste de probar distintas combinaciones de juego a través de una mayor diversificación de los socios comerciales, guiada por un criterio de funcionalidad para ganar los partidos,

satisfaciendo los intereses de la sociedad o, cuanto menos, empatando los partidos ‘para llevar un punto a casa’. En esta línea se enmarca la notoriedad que adquiere la Alianza del Pacífico y el impulso que recuperan las negociaciones MERCOSUR-Unión Europea. Este esquema incipiente de relacionamiento externo de la ‘marea celeste’ deja abierto interrogantes acerca del rol y el lugar que se le asignará a la Copa de la Integración Sudamericana frente a la oportunidad de jugar otros posibles campeonatos.

Reflexiones finales

Durante la década pasada, la integración y la concertación fueron agenda prioritaria. La alianza estratégica argentino-brasileña (2003) se erigió como eje articulador de la reactivación de la integración en el MERCOSUR y luego, en la UNASUR, bajo los parámetros del denominado Regionalismo Postliberal. Sin embargo, y como indican las características de esta forma de regionalismo, las cuestiones políticas, ideológicas y sociales constituyeron el centro de atención de la agenda y, de alguna manera, reemplazaron el énfasis en la dimensión comercial. En la segunda década de esta etapa se observa una coincidencia en los discursos de los DT’s y sus ayudantes de campo -los cancilleres- que priorizan la necesidad de resolver aquellas cuestiones -barreras al intercambio comercial- que venían obstaculizando el desenvolvimiento regular en los flujos de comercio. Este giro en la concepción de la integración es convergente con las características del Regionalismo del Siglo XXI, surgido en un contexto internacional signado por un grupo de países que propician estos nuevos acuerdos de apertura y liberalización comercial a través de la construcción de nuevas normas. En el caso de que los equipos sudamericanos optaran por esta modalidad deportiva estaríamos en presencia del retorno al estilo de juego ‘de apertura’. Teniendo en cuenta la importancia asignada a la cuestión comercial y su regulación, los gobiernos del Cono Sur muestran un marcado interés en trabajar conjuntamente con sus socios regionales para mejorar la inserción internacional sumando otras iniciativas tales como la Alianza del Pacífico. Ante esto cabe hacernos algunas preguntas determinantes para el futuro de la Copa Sudamericana de la Integración, principalmente del *fixture* MERCOSUR: ¿De qué manera gestionarán la persistencia del estilo de juego trabado debido a los problemas de intercambio comercial que lo acosan desde hace años? ¿Estará dispuesto Brasil a asumir en soledad los costos de ser el capitán del equipo y liderar el proceso de ‘renovación’ del MERCOSUR?, ¿o le demandará algún tipo de compromiso a su otro socio mayor? ¿Qué va a suceder con las difíciles situaciones por las que atraviesan Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela? Actualmente, la mitad de los equipos que conforman el *fixture* de la Copa presentan bajas por lesiones ya que las urgencias domésticas consumen prácticamente la totalidad de las energías de los gobiernos y ubican en un lugar secundario las cuestiones regionales; pero, una vez que Brasil zanje sus urgencias domésticas, ¿volverá a ser el líder del campeonato integracionista? En caso de que decida lo contrario, ¿estará la Argentina dispuesta a asumir ese rol?, y si así fuera, ¿cuenta con los recursos materiales e ideacionales para llevar esa empresa adelante? ¿De qué manera afectan y lo harán en el futuro cercano las tendencias

proteccionistas que comienzan a avizorarse en el escenario internacional? ¿Cómo se posicionarán frente a China? ¿Tendrán la voluntad y la capacidad de negociar una posición consensuada, o se impondrán estrategias mezquinas e individualistas como la que promueve *soto voce* Uruguay? Este conjunto de interrogantes queda abierto de cara al futuro teniendo en cuenta que la Sudamérica se encuentra en un punto de inflexión en el que cual la incertidumbre es su rasgo más destacado.

Bibliografía

- ACTIS, E., LORENZINI, M. E. & ZELICOVICH, J. (2016), "Modelo de desarrollo y estrategia de inserción: claves para la interpretación de su relación" en BUSSO, A. (Comp.) Modelos de Desarrollo e Inserción Internacional. Aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización (1983-2011), Rosario: UNR-Editora
- ARON, R. (1962), Paz y Guerra entre las naciones, Madrid: Alianza.
- BOUZAS, R. & ZELICOVICH, J. (2014), "La Organización Mundial de Comercio, los Acuerdos Megaregionales y los usos estratégicos del regionalismo", Revista Estudios de Economía Aplicada, N° 32
- BOUZAS, R. (2011), "Apuntes sobre el estado de la integración regional en América Latina" en CAETANO, G. (Coord.) Mercosur 20 años. Montevideo: CEFIR
- BRESSER PEREIRA, C. (2009), "El asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica", Nueva Sociedad, N° 221
- BURGESS, S. (2008). "Consensual hegemony: Theorizing Brazilian Foreign Policy After the Cold War", International Relations, Vol. 22, N° 1
- CAETANO, G. (2009), "Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur. Razones para la incertidumbre", Nueva Sociedad, Caracas, N° 219
- CURIA, E. (2011). El modelo de desarrollo en Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DA MOTTA VEIGA, P. & RÍOS, S. (2007), "O Regionalismo pós-liberal, na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas", CEPAL, Série Comercio Internacional, N° 82.
- FLEMES; D. (ed.) (2010), Regional Leadership in the Global System: Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers, Ashgate: Farnham-Burlington
- HIRST, M. (1996), "La dimensión política del Mercosur. Actores, politización e ideología", en Revista Estudios Avanzados, N° 27.
- MORAVCSIK, A. (1993), "Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach", Journal of Common Market Studies, Vol. 31, N° 4.
- PANIZZA, F. (2006), "La Marea Rosa", Correo Americano (8).
- PEREYRA DOVAL, G. (2012), "Procesos de Integración Regional en Argentina y Brasil: el mismo medio para fines cada vez más disimiles", Revista de Estudios e Pesquisa sobre as Américas, Año: 2012, Vol. 6, pp. 55 - 75
- PEREYRA DOVAL, G. (2017). "Política exterior y modelos de desarrollo: Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010)", Apuntes, Vol.44, N° 80, pp.159-185

- PREBISCH, R. (1949), “Introducción al desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, E/CN.12/89, CEPAL, Santiago de Chile.
- RAMOS, H. & VASCHETTO, M. (2015), “Preferencias políticas e integración regional: el caso del partido de los trabajadores de brasil (2003-2010)”, Posdata, Vo. 20, N° 2.
- RAPOPORT, M. & MÍGUEZ, M. C. (2015). “Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de la Argentina y América del Sur en el escenario internacional” en BRICEÑO RUIZ, J. & SIMONOFF, A. (Comp.) Integración y Cooperación Regional en América Latina. Biblos. Buenos Aires, pp. 143-162.
- RIGGIROZZI, P. & TUSSIE, D. (2012), The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America, Springer, Londres.
- SANAHUJA, J. A. (2012), “Regionalismo Post-Liberal y Multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”, Anuario de Integración, N° 9.
- SANAHUJA, J. A. (2014), “Enfoques diferenciados y marcos comunes en el regionalismo latinoamericano: alcance y perspectivas de UNASUR y CELAC”, Pensamiento Propio, N° 39, Año 19.
- SOARES de LIMA, M. R. (2007), “Brasil en América Latina. Liderazgo regional en América del Sur”, Foreign Affairs en español, Vol. 7, N° 4, pp. 10-12.
- ZELICOVICH, J. (2016), “El MERCOSUR frente al Regionalismo del Siglo XXI”, Aportes para la Integración, Año XXII, N° 24.